

# La pérdida de la inocencia

Parece irónico que tantas personas nieguen la existencia de un diablo personal mientras, al mismo tiempo, el interés en lo oculto y la adoración satánica parecen aumentar dramáticamente. La Biblia revela que el diablo es real, inteligente y completamente dedicado a oponerse a los planes de Dios de salvar a los que confían en él.

Los esfuerzos de satanás por ocultarse comenzaron en el Jardín del Edén y continúan hasta hoy. En algún momento del futuro no muy distante, él será desenmascarado, y muchos dirán con sorpresa: “¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra?” (Isaías 14:16) En algún momento del futuro, Satanás será destruido, y el universo quedará limpio (Isa. 28:18, 19). Pero, la brevedad del tiempo que le queda lo hace aún más desesperado, y al tratar con sus estrategias debemos ser sabios (1 Pedro 5:8, 9; 2 Corintios 11:14,15). Con ese fin, es instructivo repasar cómo él atrajo a nuestros primeros padres a su ruina.

Génesis 3 se abre con una declaración acerca de la serpiente (*nájash*), que era más astuta (*arum*) que cualquiera de las otras bestias del campo. Esta es una declaración curiosa, si se toma el término “animales” como haciendo referencia a los reptiles ordinarios: las serpientes no parecen ser especialmente inteligentes. El acertijo se aclara en otras partes de la Escritura, donde se identifica claramente a satanás como la serpiente (Apocalipsis 20:2). <sup>1</sup> De esta manera, la serpiente representa a satanás, y no caben dudas de que Satanás es “más astuto” que cualquiera de los animales. El siguiente versículo en Génesis 3 muestra cuán astuto era para captar la atención de Eva, que no estaba en guardia.

## ¿Ha dicho Dios, *realmente*...?

La serpiente le hizo una pregunta sencilla a Eva: “¿Les ha dicho Dios que no coman del fruto de los árboles del huerto?” Satanás, poniendo en duda si Dios realmente había hablado, condujo a muchos a la ruina. Puede ser una pregunta legítima: Jesús nos advirtió fuertemente acerca de falsos profetas y falsos Cristos (Mateo 24:5,11, 23-26), y es importante saber lo que Dios no ha dicho como también lo que sí ha dicho. Sin embargo, tanto el diablo como Eva sabían lo que Dios había dicho, de modo que la pregunta de Satanás no era sincera. En cambio, estaba diseñada para atraer a Eva a conversar, y darle a Satanás una oportunidad de distraerla y de convencerla de que, aunque Dios había hablado, no había dicho la verdad. El primer error de Eva fue el conversar con alguien que quería llevarla a dudar de la Palabra de Dios.

Interrogantes similares se formulan hoy, con la intención de suscitar dudas acerca de la confiabilidad de la Palabra de Dios. Cuando la gente desea insinuar dudas acerca de las verdades de la Biblia, a menudo plantea preguntas como estas: “¿Ha hablado Dios, realmente? ¿Es la Biblia realmente la Palabra de Dios, o es meramente una colección de literatura devocional hebrea, valorada y conservada por la comunidad, pero de origen humano?” Seríamos sabios al evitar el error de Eva, de ser arrastrados a debates sobre la confiabilidad de la Palabra de Dios.

Noten, también, que satanás forjó su pregunta de tal manera que Eva, naturalmente, deseara responderla, para corregirla. Él preguntó: “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Eva inmediatamente replicó: No, Dios no ha retenido el fruto de todos los árboles. Solo un árbol fue prohibido. Pero, la insinuación era que Dios había establecido reglas innecesarias. La serpiente implicó que Dios quería mantener a Eva en servidumbre, no sea que ella llegara a ser como él (Génesis 3:5).

Noten que esta es exactamente la tentación que produjo la caída de Satanás mismo: él quería ser “semejante al Altísimo” (Isaías 14:14; ver también los versículos 12, 13). En un aspecto, *Eva ya era como Dios*, en que había sido creada a su imagen. Dios le había otorgado generosamente algunos de sus propios atributos, haciéndola parecerse a él de maneras importantes. No obstante, ella llegó a la conclusión de que podía ser más como él, por medio de sus propios esfuerzos.

Este es otro punto en el que muchos de nosotros tropezamos. Creemos que podemos, por nuestros propios esfuerzos, mejorar lo que Dios nos ha dado. Un poco de reflexión debería ser suficiente para recordar-

nos que dependemos de Dios para todo. Así como no tenemos poder para traernos a la existencia, no tenemos poder para hacernos más parecidos a Dios de como fuimos creados.

Satanás afirmó: “No moriréis”, la primera mentira directa registrada en la Biblia. Es un apoyo para la declaración de Jesús de que Satanás es el padre de la mentira (Juan 8:44). Es fácil imaginar la línea argumentativa que habrá usado la serpiente. Eva podía ver por sí misma que la serpiente estaba comiendo del fruto y que no moría; en realidad, lejos de morir, la serpiente podía conversar con ella. Si el fruto podía efectuar un cambio tan dramático en una humilde serpiente, ¡imagínate lo que podría hacer por alguien hecho a la imagen de Dios! Tanta fue la astucia del diablo que fue capaz de impulsar a Eva a hacer justamente aquello que Dios le había dicho que no hiciera.

Aquí, Eva cometió su segundo error: escuchó cuando la serpiente contradijo a Dios. Si hubiera pensado en ello, de inmediato habría sabido que la serpiente era una enemiga de Dios y, con ello, enemiga suya también. Esta mentira fue una advertencia, para Eva, de que estaba en peligro; pero pasó por alto este aviso. Desde aquí en adelante, el diablo estuvo a cargo, conduciéndola más hacia su ruina.

La mentira de que la desobediencia no produce la muerte todavía se enseña ampliamente; y muchos la creen. Muchas personas sostienen que los humanos tienen un alma inmortal y consciente, que nunca muere. El alma, afirman, vive después de que el cuerpo muere. Algunos creen que el alma va, ya sea al cielo o al infierno, para vivir por la eternidad. Otros creen que el alma emigra a través de una serie de otras criaturas, en un ciclo sin fin. Y todavía otros creen que el alma es el espíritu de una persona que ronda el área donde esta murió. Ninguna de estas ideas es bíblica. Todas ellas se derivan de la primera mentira: “No moriréis”. La Biblia enseña que solo Dios es inmortal (1 Timoteo 6:16). La muerte es como un sueño, inconsciente, y la persona dormida resucita, en un acto de re creación, al final del tiempo (Juan 5:28, 29).<sup>2</sup>

## Conociendo el bien y el mal

El premio que el diablo prometió a Eva si comía del fruto prohibido era el conocimiento del bien y del mal. La búsqueda del conocimiento ha dado resultados mixtos. Un aumento del conocimiento ha producido una mejor comprensión de la Biblia y una norma de vida mucho más elevada. Pero, también produjo problemas. La antigua ciudad de Atenas fue así llamada en honor de Atenea, la diosa de la sabiduría y

de la filosofía. La influencia del paganismo griego sigue hasta hoy en detrimento de la verdadera sabiduría. La iglesia cristiana primitiva tuvo que tratar con una filosofía conocida como Gnosticismo. Este nombre deriva de la palabra griega *gnosis*, que significa “conocimiento”. Siguiendo los pasos de los filósofos griegos en un movimiento conocido como el Iluminismo, los filósofos y los pensadores del siglo XVIII consideraron la sabiduría humana como la solución de los problemas humanos. Mucho del conocimiento científico que se produjo por causa de estos movimientos ha sido usado para aumentar la eficiencia con la que los humanos manipulan o se matan unos a otros.

Todos estos intentos por resolver los problemas humanos por medio de la razón aparte de Dios han fracasado. El conocimiento realmente ha aumentado, pero su mal uso ha aumentado grandemente la maldad de la raza. La decisión de Eva de buscar el conocimiento del bien y del mal ha resultado en muchas angustias y tristezas.

Eva fue engañada por lo que vio. Y desafortunadamente, ella eligió confiar en lo que vio más que en lo que había dicho. El texto identifica tres cosas que vio, cada una de las cuales la condujo más abajo, en el camino de un final fatal. Primero, Eva vio que el árbol era bueno para comer; de hecho, pudo realmente haberle parecido mejor, en apariencia, que el fruto de los otros árboles del huerto.

Segundo, ella vio que el fruto era agradable a los ojos. La palabra hebrea traducida “agradable” (*ta 'awafi*) aparece también en la historia de las codornices en el desierto (Números 11:31-34). En esa historia, muchas personas murieron por comer las codornices. El lugar en que sucedió esto se conoció, usando la misma palabra hebrea, como “tumbas de la codicia”.<sup>3</sup>

Y tercero, Eva vio que el árbol era “codiciable para alcanzar la sabiduría”. Esta frase usa la misma palabra hebrea (*jamád*) que aparece en Éxodo 20:17: “No codiciarás”. El problema mencionado en ambos pasajes es el descontento con lo que uno tiene y el deseo de lo que no está legítimamente disponible.

La tentación que afrontó Eva no se basa en un rumor, sino en evidencias físicas reales y observadas. ¡Qué lástima! Los humanos son fácilmente engañados por las apariencias físicas. Como sucedió con Eva, el deseo y la codicia a menudo desempeñan un rol clave en lo que “pensamos que vemos”. La historia está repleta con relatos de engaños en los que la gente fue desviada por las apariencias. Eva fue, meramente, la primera en experimentar esto.

La misma tentación que le sucedió a Eva ocurre a cada uno de nosotros. El apóstol Juan nos advierte contra estas mismas cosas: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Las tres tentaciones contra las que advirtió Juan son las mismas tentaciones que afrontó Eva. El deseo del fruto que era bueno para comer se corresponde con la codicia de la carne. El interés en el árbol, que era agradable a los ojos, se corresponde con los deseos de los ojos. Y el deseo de ganar “sabiduría” al comer del fruto se corresponde con la vanagloria de la vida. Afrontamos tentaciones en estos mismos puntos. Juan nos amonesta a no repetir los errores de Eva.

## Cenando con el diablo

Eva escogió comer del fruto prohibido. Es cierto que ella fue engañada, pero *ella fue engañada porque no creyó a Dios*. Ella sabía lo que Dios había dicho que no debían comer: la fruta. Hasta le dijo a la serpiente que Dios lo había prohibido. Pero se convenció, por las apariencias y los argumentos del diablo, de que Dios no estaba diciendo la verdad. Ella aceptó la invitación de comer con él, y eligió comer del menú que él le había preparado. Comer la fruta fue el cuarto error de Eva. Y produjo consecuencias irrevocables.

Eva le dio de la fruta a Adán, y él la comió. Cuando Eva llevó la fruta a Adán, él supo inmediatamente lo que había pasado. Adán no fue engañado por las palabras de Satanás (1 Timoteo 2:14). Él desobedeció, así como Eva; pero su desobediencia era peor, porque lo hizo conscientemente, en forma voluntaria e intencional. Adán fue culpable de desobediencia y de presunción. Él desobedeció a sabiendas, pensando, en su presunción, que Dios tendría que encontrar un camino para resolver el problema. Esta pudo haber sido la razón por la cual el pecado de Adán es el que los escritores bíblicos mencionan cuando hablan de la Caída (Romanos 5:14; 1 Corintios 15:22).

Jesús también nos invita a comer con él (Apocalipsis 3:20). Pero su menú ofrece el pan de vida, en vez del conocimiento de la muerte, que Satanás ofreció. Todo lo que necesitamos es aceptar su invitación.

Jesús fue victorioso sobre las mismas tentaciones que sobrevinieron

a Adán y a Eva (Mateo 4:1-11). Eva fue tentada por la codicia de la carne, por el apetito. Satanás presentó esta tentación a Cristo después de que él hubo ayunado durante cuarenta días. Satanás lo tentó a usar su poder divino a fin de proveer pan para satisfacer su hambre, pero Jesús dijo: *No*.

Eva sucumbió a la tentación de la “codicia de los ojos” cuando cedió a su deseo de la hermosa fruta prohibida. Satanás trajo esta tentación a Jesús, mostrándole los reinos del mundo. Se los ofreció a Jesús, pidiendo en cambio que Jesús afirmara que Satanás tenía el derecho de darle el reino; lo cual hubiera implicado, por supuesto, que pertenecían a Satanás.

Eva fue vencida por la tentación del orgullo, cuando codició la sabiduría falsamente prometida. En contraste, Jesús rehusó dar un salto espectacular y orgulloso desde el pináculo del Templo.

Adán comió presuntuosamente del fruto, y trató de desviar la responsabilidad por las consecuencias al Creador. Pero, Jesús rehusó poner a prueba a Dios. Jesús mostró una confianza perfecta en su Padre celestial, mientras que Adán y Eva desconfiaron de él. En cada punto en que Adán y Eva fallaron, Jesús venció. Por lo tanto, Dios puede ser justo cuando justifica a los que creen en él (Romanos 3:26), de modo que “como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

## **De benditos a malditos**

Durante la semana de la Creación, Dios pronunció bendiciones sobre sus obras. La entrada del pecado, en cambio, trajo maldiciones. El “suelo”, que fue maldito, incluyó más que solo los minerales del suelo; también incluía las plantas; y Adán y Eva también sintieron los efectos ellos mismos. Se maldijo a la serpiente más que al resto de los animales; esto implica que la maldición se aplicó a un grupo más amplio, es decir, no solamente a la serpiente. De hecho, parece que el mundo entero fue afectado por las maldiciones (Romanos 8:20-22).

El pecado afectó a la creación entera, incluso a los seres humanos. La imagen de Dios prácticamente fue eliminada, y nosotros, los humanos, ya no tenemos la misma relación con el resto del mundo con la que Dios nos dotara.

Un ejemplo de la supresión de la imagen de Dios en la humanidad es el ejercicio del *dominio*.<sup>4</sup> A Adán se le había encargado el cuidado y la atención del Jardín, y la administración de la tierra entera. Hoy ve-

mos que esta responsabilidad se ha abusado de muchas maneras. La tierra cuenta con suficientes recursos para sostener la vida en forma indefinida. Pero, los humanos han sido descuidados y derrochadores en el uso de la tierra, explotando sus recursos con avaricia insostenible. La armonía de la creación original ha sido reemplazada por relaciones antagonistas, plagas abundantes y violentos depredadores. Las enfermedades virulentas invalidan a multitudes incontables de gente y de las demás criaturas, y traen sufrimiento y muerte. Todas estas cosas son el resultado del pecado, que ha dañado la forma en que los humanos ejercen su dominio sobre el resto de la creación, distorsionando la imagen de Dios que los humanos debían exhibir.

La *moralidad humana* es otro aspecto de la imagen de Dios que el pecado ha diluido. Como lo ilustró Jesús en su vida, el servicio abnegado a los demás es central para reflejar la imagen de Dios en los humanos. Pero, esto no se ve muy a menudo hoy en día. En cambio, nuestras relaciones están dominadas por el interés propio. Los ricos y los pobres, por igual, se aprovechan unos de otros, usando toda estrategia disponible a fin de usar coerción, falta de honestidad y engaño. La violencia es algo común; los sistemas judiciales y políticos están corrompidos; las prácticas comerciales son deshonestas; y el público tiene poca tolerancia por la verdad y la bondad. Los aspectos morales de la imagen de Dios han llegado a estar tan corrompidos que muchos niegan que los humanos alguna vez hayan sido creados a la imagen de Dios.

La *sociabilidad* es una tercera característica de la imagen de Dios que muestra los efectos dañinos del pecado. El matrimonio debía ser una gran bendición, el fundamento de familias felices y sociedades estables; pero a menudo ha llegado a ser una maldición. Conflictos conyugales, infidelidad matrimonial, niños no deseados y descuidados, y divorcios ocasionales son casos demasiado frecuentes. No solo el matrimonio, sino también han sufrido perjuicio todas las relaciones sociales. Los humanos se separaron unos de otros por el tribalismo y el estatus social; y se separaron de Dios por la rebelión abierta. En muchas personas, la imagen de Dios apenas es discernible porque ha sido borrada tan profundamente.

Una cuarta dimensión de la imagen de Dios que el pecado ha dañado es el *ciclo de trabajo y descanso*. Dios estableció un modelo de seis días de labor y un día de descanso, y ha llamado a la humanidad a seguir su ejemplo (Éxodo 20:8-11).<sup>5</sup> Pero, pocos lo hacen. La gente, generalmente, sufre de fatiga debido a exceso de trabajo. Y la mayoría de los que

reconocen un día de descanso lo respetan en otro día, que no es el elegido por Dios; pocos son los que dedican el día entero a adorar y a la renovación espiritual. Aun los que observan el séptimo día de los Mandamientos encuentran fácil olvidar su condición sagrada. Este aspecto de la imagen de Dios ha sido borrada por el pecado hasta el punto en que quienes observan el sábado en el séptimo día a menudo son despreciados por otras personas.

Como resultado de su pecado, tanto Adán como Eva finalmente murieron. Satanás les aseguró que no morirían, pero mintió. Fueron hechos del polvo, y al polvo regresaron. La Biblia menciona: "Vivió Adán novecientos treinta años; y murió" (Génesis 5:5). No se nos dice cuándo murió Eva, pero sabemos que ambos sufrieron la muerte. Su hijo Caín mató a su hermano Abel. Desde ese tiempo, con solo dos excepciones, Enoc y Elías, toda persona que vivió sobre la tierra finalmente murió. Pero, aunque la muerte es un enemigo temido e implacable, es preferible a una vida de pecado sin fin.

La muerte no es obra de Dios, sino de Satanás. La voluntad del Creador es que sus criaturas tengan vida (Juan 10:10; cf. Apocalipsis 4:11). Pero, Satanás ha sido homicida desde el principio (Juan 8:4). Cuando incito a pecar a Adán y a Eva, asumí algo de la responsabilidad por la muerte, que fue su resultado. Pero, Jesús vino con el propósito de destruir el poder de Satanás sobre la muerte (Hebreos 2:14), y lo venció, proveyendo una vida nueva a todos los que lo aceptaran.

## Conclusión

Dios creó a Adán y a Eva a su imagen, los colocó en un ambiente privilegiado y les dio instrucciones sobre cómo preservar lo bueno de la creación. A pesar de las ventajas que tuvieron, desconfiaron de Dios y eligieron desobedecerlo. Eva fue engañada por Satanás; no obstante, cuando comió del fruto prohibido, sabía que estaba desobedeciendo a Dios. Adán no fue engañado; voluntariamente eligió desobedecer. Los pecados de Adán y de Eva trajeron la influencia de Satanás sobre el mundo. Y Satanás trajo la muerte, y casi eliminó la imagen de Dios en los humanos. Pero, Cristo venció a Satanás en cada punto en el cual Adán y Eva fracasaron, y ha provisto un camino para restaurar todo lo que se perdió por causa del pecado.



---

## Referencias

- <sup>1</sup> Ver también Juan 8:44, donde Jesús identifica al diablo como el padre de las mentiras y un asesino “desde el principio”.
- <sup>2</sup> Cf. 1 Corintios 15:51-54; 1 Tesalonicenses 4:15-17.
- <sup>3</sup> Números 11:34: *kibroth hatta'awah*, “Sepulcros del deseo”.
- <sup>4</sup> Ver el capítulo 10 de este libro.
- <sup>5</sup> Cf. Éxodo 31:12-18; Marcos 2:27.